

Alimentación, posesión diabólica y exorcismo. Aportes hacia el entendimiento del demonio y su proceder desde la literatura católica*

**Food, diabolical possession and exorcism. Contributions
towards the understanding of the devil and his
behavior from catholic literature**

**Comida, possessão diabólica e exorcismo.
Contribuições para a compreensão do diabo e seu
comportamento a partir da literatura católica**

[Artículos]

Felipe Castilla Corzo**

Recepción: 20 de octubre de 2021
Aprobación: 17 de noviembre de 2021

Citar como: Castilla Corzo, F. (2022). Alimentación, posesión diabólica y exorcismo. Aportes hacia el entendimiento del demonio y su proceder desde la literatura católica. *Albertus Magnus*, XIII(1). <https://doi.org/10.15332/25005413/7773>



Resumen

Por medio de un abordaje teórico, el presente artículo analiza las nociones de posesión diabólica, maleficio y exorcismo, hilándolas a través de historias de objetos ingeridos que han sido manipulados para causar daño a las personas. Partiendo de que el pecado original entró al hombre por medio de una manzana, se asevera que el consumo de objetos maldecidos puede ser el puente para la entrada del mal al cuerpo. El tema en cuestión se estudió a partir del análisis documental y testimonial, que incluyó la revisión de fuentes tales como sacerdotes y académicos que han tratado estas temáticas tanto desde un enfoque técnico como empírico. Se concluye que la ingesta de alimentos o bebidas mezclados con maleficios puede causar posesión diabólica, la cual puede ser expulsada por medio del sacramento del exorcismo, liberando de este modo a las personas de sus males espirituales.


* Artículo de investigación producto del Grupo Alimentación, Gestión de Procesos y Servicios de la Universidad de La Sabana (Bogotá, Colombia).

** Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: felipecastco@unisabana.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1117-1713>;

CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCy.do?cod_rh=0000087506;

Google académico: <https://scholar.google.com/citations?user=pmIw0okAAAAJ&hl=es>

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 |  <https://doi.org/10.15332/25005413>

Vol. XIII N.º 1 | enero-junio de 2022

Palabras clave: ingesta de alimentos, hechicería, posesión diabólica, exorcismo.

Abstract

This article analyzes, through a theoretical approach, the notions of diabolical possession, hex and exorcism, weaving them through stories of ingested objects that have been manipulated to cause harm to people. Based on the fact that original sin entered man through an apple, it is asserted that the consumption of cursed objects can be the bridge to the entry of evil into the body. The discussion was approached from the documentary analysis, in which sources of priests and academics who have dealt with these issues from a technical and empirical approach are explored. It is concluded that the ingestion of food or drinks mixed with curses can be causes of diabolical possession, and that, through the sacrament of exorcism; these objects are expelled, freeing people from their spiritual ills.

Keywords: food consumption, eating, sorcery, devilish possession, exorcism.

Resumo

Este artigo analisa, através de uma abordagem teórica, as noções de possessão diabólica, maldição e exorcismo, articulando-as através de histórias de objetos ingeridos que foram manipulados para causar danos às pessoas. Com base na suposição de que o pecado original entrou no homem através de uma maçã, argumenta-se que o consumo de objetos malditos pode ser a ponte para a entrada do mal no corpo. A discussão foi abordada com base na análise documental, na qual fontes de padres e acadêmicos que lidaram com estas questões a partir de uma abordagem técnica e empírica são exploradas. Conclui-se que a ingestão de alimentos ou bebidas misturados com o mal pode ser a causa da possessão diabólica e que, através do sacramento do exorcismo, esses objetos são expulsos, libertando as pessoas de seus males espirituais.

Palabras-chave: ingestão de alimentos, feitiçaria, possessão demoníaca, exorcismo.

Introducción

El exorcismo y la posesión diabólica son conceptos que, desde la sociedad moderna occidental, han sido caricaturizados a partir de películas y relatos escalofriantes. Sin embargo, desde tiempos inmemorables, estos fenómenos han sido estudiados, validados y ratificados por la Iglesia católica (Chávez, 2021). Además, en muchos casos, a partir de la memoria no escrita de algunas comunidades religiosas suelen circular relatos que involucran a familiares o conocidos que han padecido alguna enfermedad de índole espiritual, que solamente a través de una explicación religiosa puede validarse.

En la historia bíblica, se nos permite conocer que el mal aparece desde la creación misma del universo. En el Génesis, Adán y Eva eran conscientes de cuál era el bien y cuál era el mal. También Dios se lo hizo saber a Caín cuando le dijo: “El mal está agazapado a la puerta y te acecha, pero tú debes dominarlo” (cf. Gn 4, 7). “Caín mató a Abel; Dios no lo impidió” (Amorth, 2016, p. 24). Desde el catequismo de la Iglesia católica se dice explícitamente: “Los espíritus malignos no son una

abstracción, se refieren a una persona, Satanás, el mal mismo, el ángel que se opuso a Dios” (Angiola, 2020, p. 101).

Como diría el padre Amorth (2016), hay una razón por la que el hombre fue advertido por Dios desde la primera tentación del pecado original. Ya se ha visto la acción del demonio, el método del demonio, la táctica del demonio. Y, en efecto, puede repetirla. “El demonio tiene una doble táctica: ‘¿Por qué no comen de ese fruto?’, le pregunta a Eva” (2016, p. 187). Bajo esta premisa emerge la pertinencia del presente estudio, que busca analizar la función de lo alimentario en el análisis de lo que podría llamarse una intromisión de corte espiritual, porque es desde el alimento (una manzana) que el pecado original entró al ser humano, y porque en el momento de la comunión, en la santa misa, los creyentes comen el cuerpo y beben la sangre de Cristo (simbolizados por el pan y el vino) una vez son consagrados por el sacerdote. Es decir, desde uno de los siete sacramentos de la Iglesia católica se contempla el consumo de alimentos en la denominada Cena del Señor.

Además, la Iglesia católica a partir de sus concilios —entendidos como la máxima reunión de obispos y demás miembros eclesíásticos cuyo propósito es debatir y deliberar sobre la doctrina, el dogma y el ejercicio de la fe (Benito, 2008, p. 76)—, ha ratificado la presencia del maligno en el mundo. Además, como efecto del Concilio Vaticano II (último realizado hasta ahora por la Iglesia), se proclamó el Nuevo Ritual de Exorcismos, el 26 de enero de 1999, bajo el seguimiento del cardenal Jorge Medina Estévez y con el aval del Papa Juan Pablo II, quien en varias de sus audiencias se refirió al tema.

Más allá del escepticismo que pueden suscitar categorías como la posesión diabólica o el exorcismo, numerosos estudios académicos han sido escritos sobre la materia. Por ejemplo, Tyler Odle (2020) ha realizado aproximaciones etnográficas a diferentes actores que han tenido acercamientos y experiencias con el exorcismo. Giuseppe Giordan junto a Adam Possamai (2017), hacen un abordaje sociológico sobre la emergencia del interés reciente por el ritual del exorcismo en la Iglesia católica. Asimismo, Maggi (2014), MacNutt (2009) o Cuneo (2002) han teorizado sobre el campo, rompiendo el misticismo que produce entre los académicos.

Partiendo de estas proposiciones, el presente artículo explora la función que cumplen los alimentos en la consumación de la posesión diabólica y cómo por medio del exorcismo puede expulsarse el maligno del cuerpo siendo vomitado. El empleo de los alimentos en dichas prácticas responde al servicio que ofrecen al ser humano, ya que su consumo es consecuencia de una motivación primaria y básica de supervivencia, más allá de los factores culturales de cada comunidad (Izquierdo, 2011). Además, históricamente los alimentos han recibido atribuciones rituales o simbólicas, independientemente del grupo étnico o el sistema de creencias (De Garine, 2002). Bien sea por su función estimulante o los efectos metabólicos en el comportamiento de las personas —tales como excitación, placer, irritabilidad nerviosa, entre otros— a ciertos grupos de alimentos se les ha otorgado diversos significados, los cuales varían según la tradición cultural (Schivelbusch, 1993).

El desarrollo de esta investigación es de carácter exploratorio y descriptivo, y está enfocado en algunos relatos presentados por los padres Gabriel Amorth, Corrado Balducci y José Antonio Forte en sus libros. Para estudiarlos, se hará uso del análisis documental y del análisis de

discurso, buscando que la información obtenida de la fuente original sea reflejada de forma objetiva, y que evidencie los mensajes subyacentes en el documento (Dulzaides y Molina, 2004; Santander, 2011). En otras palabras, se seleccionarán ideas relevantes y de interés que aparezcan en los textos originales, con el fin de expresar su contenido sin ambigüedades, mostrando con la mayor claridad posible lo que aquellas buscan evidenciar (Solís Hernández citado en Peña y Pirela, 2007). Además, se acudirá a la técnica de análisis que Virginia Fox (2005) denominó “tratamiento documental”, que implica generar una representación con una mirada diferente con respecto a la información original consignada en los textos consultados. Es decir, serán buscados fragmentos en los libros del padre Gabriel Amorth, del padre Corrado Balducci y del padre José Antonio Fortea, en los que se haga alusión a la forma como se llega a una posesión diabólica por medio del consumo de alimentos, y cómo ese mismo maleficio puede salir de cuerpo vía oral a través del sacramento del exorcismo.

Para la elaboración de este artículo, la información fue recolectada entre los meses de marzo y diciembre del año 2021; con los datos obtenidos se logró dividir el texto de la siguiente forma: en primer lugar, se realizará una revisión teórica sobre la presencia del mal en el mundo y las formas como el Maligno opera. Reconociendo que el mal existe y que nadie está exento de su seducción e influencia. En segundo lugar, se evidenciará cómo por medio de la práctica de la hechicería (o de un maleficio), el Maligno puede ingresar al cuerpo. En tercer lugar, se explicará cómo el exorcismo es la herramienta para curar los casos de presencia demoniaca más graves. Finalmente, se expondrán ejemplos sobre cómo han sido expulsados los demonios por vía oral después de la práctica del exorcismo.

El diablo, el mal y sus irrupciones entre los humanos

La existencia del mal en el cristianismo puede identificarse desde el inicio del libro sagrado, el mismo Génesis habla sobre el demonio y sus acciones, de allí en adelante, son varios los momentos en donde la Biblia narra experiencias en las que fuerzas espirituales externas producen algún tipo de malestar. Por ejemplo, Lc 13, 10-14 nos cuenta acerca de: “una mujer, que desde hacía dieciocho años padecía una enfermedad producida por un espíritu, y estaba encorvada”. Allí se evidencia, que la causa de su enfermedad era el demonio, por tanto, es más que claro que puede haber casos en los que el Maligno puede generar diferentes tipos de enfermedades. La Biblia presenta más ejemplos de enfermedades de tipo espiritual y su desenlace por medio del encuentro con Cristo, tales como el endemoniado de Cafarnaúm, la niña cananea, el demonio mudo, entre otros (Laurentin, 1998), ratificando que la posesión diabólica no se trata de un fenómeno aislado dentro del catolicismo.

En el Evangelio de Lucas 10, 17-18, también se aclara que el paradero final de los humanos no sería, necesariamente, el reino de los cielos, sino también, la influencia malvada de Satanás sobre las personas (Bamonte, 2017, p. 66). Es decir que, sin hacerlo explícito, el infierno es también una opción y una realidad en medio de la doctrina católica. Estos episodios demuestran que, desde un punto de vista teórico, en el papel, la maldad está encarnada y personificada por Satanás, que, como afirmó el padre Corrado Balducci (2014, p. 101), es una criatura creada por Dios, un ángel caído. Ello que quiere decir que Satanás jamás será igual que Dios, ya que es un ángel rebelde, que

decidió apartarse de su creador, por tanto, su fuerza no es equiparable al poder divino de la Santísima Trinidad.

Al respecto, Bamonte ratifica esta hipótesis afirmando que “Lucifer ha optado estar en contra de la Gracia, ha puesto un rechazo a su Creador, empujado por un sentimiento de falsa autosuficiencia y presunción de sustituirse por Dios en el gobierno del mundo espiritual y material” (2017, p. 65). Lo anterior nos lleva a afirmar que el propósito del ángel caído, y de sus seguidores, es herirnos, para dañarnos física y emocionalmente (Angiola, 2020, p. 103). Esto se ratifica en la entrevista del padre Sławomir Sznurkowski al padre Amorth, cuando este último respondió:

No conozco a ningún poseído que no tenga sufrimientos tremendos. Por eso, buscan ser liberados, quieren ser liberados de esos sufrimientos, porque llegan al punto de querer suicidarse [...]. Tienen sufrimientos tremendos, y el hombre es contrario al sufrimiento, no quiere el sufrimiento. (Amorth, 2016, p. 87)

Los demonios buscan “persuadirnos para tergiversar el criterio del bien y del mal que Dios nos ha dictado” (Angiola, 2020, p. 72). Existen múltiples formas en las cuales el Maligno puede ingresar al cuerpo humano y producirnos daño, todas ellas han sido teorizadas desde la experiencia de los mismos sacerdotes, quienes les han asignado nominaciones y categorizaciones distintas. Tal y como señala el padre Gabriel Amorth, debe reconocerse que, “en el campo demonológico, no se ha dicho la última palabra; es un terreno todavía con problemáticas abiertas” (2008, p. 21). Hay muchas maneras en las cuales los demonios se pueden manifestar, algunas de ellas son las infestaciones diabólicas, las vejaciones diabólicas, la obsesión diabólica y la posesión diabólica (Amorth, 2008, p. 23-24). Por ejemplo, el artículo de López de Guereñu “El nuevo Ritual de Exorcismos: anotaciones canónicas” (2019), habla de obsesión (o posesión), vejación e infestaciones locales. René Laurentin (1998) las clasifica en obsesión y posesión. Por su parte, Corrado Balducci las clasifica como “tentación, la infestación local, infestación personal y la posesión diabólica” (2014, p. 101), definiendo a esta última como “el dominio que Satanás ejerce directamente sobre el cuerpo e indirectamente sobre el alma de una persona” (Balducci, 2014, p. 103). De este modo, según las evidencias expuestas por estos autores, queda claro que la naturaleza espiritual del demonio le permite penetrar en donde este disponga.

Para efectos de este artículo, se tendrán en cuenta exclusivamente los casos de posesión, ya que, como indica el mismo padre, el poseso no es moralmente responsable por las palabras o las acciones que comete mientras el demonio está detrás de su conciencia (Amorth en Angiola, 2020, p. 104). Al estar fuera de su conciencia, actuando bajo la influencia del demonio, los posesos pueden presentar anomalías de índole alimentario, tales como falta de apetito, sin que ello perturbe su vida diaria. En casos como estos, Corrado Balducci nos dice que “la persona podrá ser molestada, asaltada, echada por el suelo, echada de la cama al piso; podrá ser atacada con dolores imprevistos, abofeteada, golpeada con puños, golpes, arañazos y otras molestias” (2008, p. 178-179), entre otros síntomas.

Para nadie es un secreto que “la razón humana no puede demostrar, de manera directa, ni la existencia ni la no existencia del diablo, y esto debido a la naturaleza puramente espiritual del demonio” (Balducci, 2008, p. 39). Hablar sobre la posesión diabólica requiere, entonces, tomar

una posición creyente y de fe, ya que es a partir de la espiritualidad propia de los seres humanos que las nociones de diablo, demonio, posesión diabólica, o exorcismo, tienen validez en el sistema de creencias católico. En algunos casos, las películas de terror se han encargado de plasmar unas características de la sintomatología de la posesión. Sin embargo, no todas las posesiones acontecen de la misma forma ni se manifiestan con la misma facilidad.

Frente a las dudas que existen sobre estos fenómenos espirituales, el padre Fortea pone en entredicho a los escépticos que, de alguna forma, niegan la existencia del demonio porque no lo han visto. Sobre esto, señala que

los fenómenos que ellos producen (posesión de personas, infestación de lugares) sí que es posible verlos. Cuando un poseso, en mitad de una sesión de exorcismo, vomita trozos de hierro, eso es una prueba. Cuando el vaso se mueve sin tocarlo por un tablero de ouija, eso es una prueba al menos de la existencia de espíritus. (Fortea, 2012, p. 63)

Ingiriendo al demonio

Según los autores expertos, hay un medio (entre muchos otros) por el cual algún tipo de espíritu maligno puede ingresar a nuestro organismo, llevándolo a lo que anteriormente se mencionaba como una posesión diabólica¹⁵. Este medio se llama maleficio, y consiste en tratar de hacer daño a otra persona a través de la intervención del demonio (Amorth, 2008, p. 99; Balducci, 2014, p. 235). Quizás, una de las formas más comunes para hacerle daño a un ser humano por medio de un maleficio es la hechicería. Hay un modo directo, que es haciendo beber o comer a la víctima un alimento en que esté mezclada la hechicería (Amorth, 2008, p. 102), esta puede contener pedazos de cabello, gotas de sangre, restos de animales, entre otros elementos.

No obstante, es menester dejar por sentado que el maleficio no es la única forma de llevar a una persona a una posesión diabólica. A este respecto, el padre José Antonio Fortea señala otros modos de conseguir ese cometido: hacer un pacto con el demonio; asistir a sesiones espiritistas, a cultos satánicos o a ritos esotéricos; que un hijo haya sido ofrecido por su madre a Satanás; o el maleficio (2012, p. 101). Para entender los niveles de influencia que puede tener el maleficio, es necesario explicar que existe una categorización entre los demonios. Se puede afirmar que, dependiendo de la jerarquía de la que hagan parte estos, su capacidad de hacer daño y de afectar a las personas es distinta. Así, entre las diferentes categorías que los agrupan se encuentran: serafines, querubines, tronos, dominaciones, virtudes, potestades, principados, arcángeles y ángeles (Fortea, 2012, p. 23).

Habiendo explicado esto, a continuación se presentan algunos ejemplos, fruto de los testimonios de testigos visuales de diferentes exorcismos (ritual que se explorará en el próximo acápite), en los que se evidencia o se expone cómo, por medio de la hechicería o de la práctica del maleficio, ingresó un demonio al cuerpo algunas personas.

¹⁵ Cabe resaltar que no todos los casos en que se aplican maleficios o hechicería terminan en la posesión, hay factores como la fe de las víctimas, la intervención divina de Dios, u otros factores, que impiden que se llegue a tal magnitud.

Para empezar, el padre Amorth narra en un apartado la historia de un joven que se dirigió a vivir a Roma, siguiendo los consejos de un obispo que tenía el don del conocimiento, quien le dijo: “Te hicieron un hechizo mortal para atacar la mente y el corazón, y hace ocho meses comiste una fruta a la que habían hecho un maleficio” (2008, p. 80).

En otro episodio, Amorth y Rodari (2012) narran que “según la declaración de [una] mujer, un espíritu extraño entró en su cuerpo luego del maleficio de un brujo, por medio de un vaso de vino, de un poco de salami y de algunas gotas de sangre” (p. 58). Al respecto, durante el ritual del exorcismo, en la conversación entre el sacerdote y la posesa se narra:

—Responde, en nombre de Dios, ¿cuándo te vas?

—Saldré cuando haya vomitado la bola que tengo en el vientre.

—¿De qué se trata? De la bola de salame con la cual se realizó el maleficio. Se prepara una vasija.

—¡Vomita!

La mujer con un salto increíble, está sobre la vasija y arroja algo.

[...]

El sacerdote quiere obligar a la mujer a que vomite toda la bola del maleficio (Amorth y Rodari, 2012, p. 60).

En otro caso, el padre Fortea cuenta una experiencia con una mujer que acudió a él para realizar una oración por ella, la reacción no fue buena y de su cuerpo empezaron a emerger trozos de carne en el vómito, después de un largo ayuno. Tras indagar un poco por su vida, se enteró de que esa mujer era la amante de un hombre cuya esposa, al enterarse de la infidelidad, buscó la forma para que le realizasen hechicería a esta mujer perturbada por el Maligno (2012, p. 152). Si bien en este relato no se describe si la forma en la cual entró el demonio a esta mujer fue por medio de un alimento, puede asumirse que fue tal, ya que se habla de hechicería y uno de los efectos de las oraciones fue vomitar trozos de carne (usualmente utilizados para la elaboración de los maleficios). Esto es ratificado por el padre Amorth, cuando dice que

se exhorta al exorcista a preguntar la causa a qué se debió la presencia misma del demonio en aquel cuerpo, en particular si depende de un maleficio; en este caso, si la persona fue afectada al comer o beber sustancias maléficas, el exorcista debe mandar vomitarlas. (2008, p. 105-106)

Para terminar, se revisarán dos experiencias que contó el fallecido padre Corrado Balducci. Una, narra la historia de una niña en Italia, quien fue víctima de un maleficio por parte de un hechicero que, por medio de vino y cabellos, introdujo en ella diez demonios (2014, p. 20). La otra, corresponde al caso famoso de la endemoniada de Piacenza, quien reveló durante el ritual del exorcismo que un espíritu extraño había “entrado en su cuerpo después del conjuro de un

hechicero, por medio de un vaso de vino, de un poco de carne de salchichón y una gota de sangre [...]” (2014, p. 61).

Liberación espiritual, el exorcismo y salida del demonio

El segundo momento en el que puede reflejarse claramente la entrada de los demonios por medio de la alimentación, es cuando el poseso está siendo sometido a las oraciones del ritual.¹⁶ El padre Amorth menciona algo llamado “en la proximidad de la salida” (2008, p. 73), haciendo referencia al momento en que el sacerdote ha estado realizando el ritual del exorcismo y el demonio sale del cuerpo por medio de la boca. En este punto es necesario aclarar el origen y la función del ritual del exorcismo, que parte de los llamados Sacramentales, los cuales son signos sagrados creados con base en los Sacramentos, a través de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, que se obtienen por intercesión de la Iglesia (Bonet, 2013, p. 327).

En caso de posesión, al tratarse de una presencia maligna espiritual, la cura debe ser divina. Es decir, la comunión y la confesión, la señal de la cruz, los objetos divinos sirven para ayudar en la lucha contra el demonio. Sin embargo, los exorcismos son la terapia directa para la posesión diabólica (Balducci, 2014, p. 120). El *Ritual Romano*, creado y editado en 1614 bajo el pontificado de Pablo V, es el texto guía que ha sido utilizado por la Iglesia católica durante siglos, y que ha permanecido, en gran medida, hasta la actualidad (Balducci, 2014, p. 129). La principal característica del ritual del exorcismo yace en que las oraciones que se le dicen al Maligno son conjurativas, es decir, se le ordena en nombre del Señor, de la Santísima Trinidad y de la Virgen María (Fortea, 2012, p. 107).


Una vez iniciado el ritual del exorcismo, pueden emerger del cuerpo sustancias de diferentes tipos, según el padre Amorth se expulsa:

A veces saliva densa y espumosa; o una especie de papilla blanca y granulosa. Otras veces se trata de los objetos más variados: clavos, pedazos de vidrio, pequeñas muñecas de madera, hilos de cuerda anudados, alambres retorcidas, hilos de algodón de diversos colores, grumos de sangre [...]. A veces estas cosas son expulsadas por las vías naturales; muchas veces vomitando. (2008, p. 92)

Ejemplos de esto se encuentran en todas las fuentes consultadas. Corrado Balducci (2014), por ejemplo, afirma que

¹⁶ Existen múltiples casos en los que se narra la repulsión de algunos posesos frente al consumo de alimentos benditos. Por ejemplo, “cuando la monja que le lleva los alimentos deja caer en ellos una gota de agua bendita, o los toca con un objeto sagrado, Teobaldo se da cuenta inmediatamente, aunque esto se haya hecho en la cocina a donde él no va nunca. En este caso, se acerca al plato con sospecha, mira atentamente los alimentos que le han llevado, y siempre los rechaza diciendo: ‘¡No tengo hambre! Hay porquerías ahí dentro’ o también: ‘Es veneno’. Y para hacerlo comer, hay que llevarle otra cosa. Lo mismo sucede con las bebidas” (Sutter citado en Balducci, 2008, p. 198). Otro ejemplo es el caso de una chica que todos los alimentos que ingería, sin importar tu tipo, eran vomitados inmediatamente. Acudió al P. Fortea y todo emergió de una sesión de espiritismo mediada por la tabla ouija. Resulta ser que este era un caso atípico, el demonio estaba en ella, pero no se había apoderado de su voluntad. Es decir, no estaba poseída, sin embargo, padecía de esta situación particular frente al vomitar (Fortea, 2015, p. 152-153).

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 |  <https://doi.org/10.15332/25005413>

Vol. XIII N.º 1 | enero-junio de 2022

algunas de las características más comunes que pueden reflejar la salida del demonio del cuerpo de algún poseído son, como suele verse en las películas, la confesión de los demonios [revelando sus nombres], expulsar un vómito muy particular [en caso de haber sido por hechicería], soltar animales por la boca, emitir gritos o un olor nauseabundo [...] (2014, p. 124).

En otro texto, el mismo autor comenta ciertas particularidades del famoso caso de los niños de Illfurt, señalando que “a veces el cuerpo de los pobrecitos se inflaba de modo que parecía que iba a estallar: y vomitaban espuma, plumas y musgo, mientras sus vestidos se cubrían con esas mismas plumas que apestaban toda la casa” (Sutter citado en Balducci, 2008, p. 197).

Los siguientes dos apartados, tomados del libro de Amorth y Roldari, dilucidan diferentes episodios de reacciones frente a los exorcismos. En el primero, uno de los asistentes “[...] levanta con su bastón la materia vomitada y en el fondo de la vasija, completamente seca se encuentra la famosa bola. Una bola de salami tan grande como una pequeña nuez, con siete conos” (2012, p. 82). En el segundo, una víctima “saca la lengua como una serpiente que quiere escupir veneno. Y, en efecto, escupe clavos, tornillos, tijeras y objetos de hierro de varias dimensiones. Escupe y vuelve a arrastrarse” (2012, p. 108). Con respecto al posible daño que podría causar en el cuerpo la salida de tales elementos, vale la pena anotar que “el organismo nunca sufre daño (en cambio obtiene un alivio), aunque se trate de vidrios cortantes” (Amorth, 2008, p. 92).

En el mismo libro de Balducci, donde se hacía referencia a las endemoniadas de Piacenza (ver acápite anterior), el autor cuenta que el ritual “terminó cuando después del undécimo exorcismo expulsó la famosa “bola” a la que se había referido Isabó [el espíritu que se había apoderado de ella]. Narran los presentes, que se trataba una pequeña bola de salchichón que tenía siete cuernos” (2014, p. 75). Para finalizar, se encuentra el relato de Rodríguez Jiménez, que cuenta la historia sobre unas monjas que estaban poseídas en un convento en Perú, en el que se describe como “a otras, cuando vomitaban, les salían sabandijas y animales horribles. Los diablos podían alojarse en distintas partes del cuerpo, incluso en el cerebro” (2019, p. 269).

Consideraciones finales

Hasta este punto se ha pretendido brindar un enfoque diferencial sobre el tema de la posesión diabólica y del exorcismo, enmarcados en las creencias de la Iglesia católica y tomando como fuente de análisis una de las causales que más se ha caricaturizado en las películas que intentan recrear estas experiencias. Al indagar por uno de los motivos de la posesión diabólica, se identificó que el consumo de alimentos o bebidas que han sido manipulados por medio de maleficios o hechicería llevan, en la mayoría de los casos, a enfermedades de tipo espiritual.


Para luchar contra el maleficio, el único medio que existe es el sacramento del exorcismo, por el cual los sacerdotes pueden increpar a los demonios que se apoderan del cuerpo de las personas, obligándolos a revelarse y a salir de aquel; es así como se logra la liberación de las infestaciones.

A través de algunos ejemplos, ocurridos en diferentes épocas y en lugares apartados entre sí, se evidenció que hasta los elementos más extraños pueden salir del cuerpo después del sacramento

del exorcismo, demostrando que se trata de una enfermedad espiritual que pocas veces llega a lastimar corporalmente a las personas.

Por último, tras el estudio y el análisis de las mismas comprobaciones realizadas por los exorcistas (por medio de sus escritos) con la práctica del ritual de liberación, se concluye que la presencia del Maligno es una realidad irrefutable en el mundo moderno, que su proceder tiene múltiples aristas y que, en los casos más extremos, es necesaria una intervención mediada por un sacerdote.

Referencias

- Amorth, G. (2008). *Narraciones de un exorcista*. Editorial San Pablo.
- Amorth, G. (2016). *Mi encuentro con el Diablo. Entrevista del P. Sławomir Sznurkowski al exorcista más conocido del mundo*. Editorial San Pablo.
- Amorth, G., y Rodari, P. (2012). *El último exorcista: mi batalla contra satanás*. Editorial San Pablo.
- Angiola, E. (2020). The Devil's Habits and Exorcism in the Catholic Church: Father Amorth's Account. *Estudios Católicos Fu Jen* [輔仁宗教研究], (40), 99-124. <https://doi.org/10.29449/FJRS>
- Balducci, C. (2008). *El diablo "... existe y se puede reconocer"*. Editorial San Pablo.
- Balducci, C. (2014). *La posesión diabólica*. Editorial San Pablo.
- Bamonte, F. (2017). El misterio del mal y la misión de la Virgen María en la batalla espiritual del cristiano. *Eclesia*, 31(1), 65-85.
- Benito, C. (2008). *Et liberanos a malo. Un estudio etnográfico y fenomenológico sobre la práctica del exorcismo*. Editorial Universidad Minuto de Dios.
- Bonet, J. (2013). Los Sacramentales en los Códigos y el Concilio. *Anuario Argentino de Derecho Canónico*, 19, 321-339. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/5557/1/sacramentales-codigos-concilio.pdf>
- Chávez, W. (2021). Modern Practice, Archaic Ritual: Catholic Exorcism in America. *Religions*, 12(10), 811-838. <https://doi.org/10.3390/rel12100811>
- Cuneo, M. (2002). *American exorcism: Expelling demons in the land of plenty*. Bantam.
- De Garine, I. (2002). Los aspectos socio culturales de la nutrición. En J. Contreras (Comp.), *Alimentación y Cultura: necesidades, gustos y costumbres* (pp. 130-169). Alfaomega.
- Dulzaides, M., y Molina, A. (2004). Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso. *ACIMED Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 12(2), 1-5. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000200011&lng=es&tlng=es
- Fortea, J. (2012). *Summa Daemoniaca. Tratado de demonología y manual de exorcistas*. Editorial Dos Latidos.
- Fortea, J. (2015). *Exorcística. Cuestiones sobre demonio, la posesión y el exorcismo. Supplementum: Suplemento del tratado Summa Daemoniaca*. Editorial Dos Latidos.
- Fox, V. (2005). *Análisis documental de contenido: principios y prácticas*. Editorial Alfagrama.
- Giordan, G., & Possamai, A. (2017). Mastering The Devil: A Sociological Analysis of The Practice of A Catholic Exorcist. *Current Sociology*, 66(1), 74-91. <https://doi.org/10.1177%2F0011392116686817>
- Izquierdo, A. (2011). Mecanismos emocionales y motivacionales normales y psicopatológicos relacionados con la conducta de comer. En E. Espeitx y J. Cáceres, *Sabores Culturales. Ensayos sobre alimentación y cultura* (pp. 176-196). Montesinos.
- Laurentin, R. (1998). *El Demonio ¿Símbolo o Realidad?* Editorial Desclée de Brouwer.
- Albertus Magnus
- ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 |  <https://doi.org/10.15332/25005413>
- Vol. XIII N.º 1 | enero-junio de 2022

- López, R. (2019). El nuevo Ritual de Exorcismos: anotaciones canónicas. *Estudios Eclesiásticos*, 78(307), 743-764.
- MacNutt, F. (2009). *Deliverance from evil spirits: A practical manual*. Chosen Books.
- Maggi, A. (2014). Christian demonology in contemporary American popular culture. *Social research: An international quarterly of the social sciences*, 81(4), 769-793. <https://doi.org/10.1353/sor.2014.0054>
- Odle, T. (2020). Ethnography of the Devil: The Aftermath of Possession, Exorcism, and the Demonic. In G. Giordan & A. Possamai (Eds.), *The Social Scientific Study of Exorcism in Christianity. Popular Culture, Religion and Society. A Social-Scientific Approach* (pp. 175-190). Springer.
- Peña, T., y Pirela, J. (2007). La complejidad del análisis documental. *Información, Cultura Y Sociedad: Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, (16), 55-81.
- Rodríguez, P. (2019). Los demonios en el convento: el caso de las monjas clarisas de Trujillo, Perú, siglo XVII. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 46(2), 261-293. <https://doi.org/10.15446/achsc.v46n2.78221>
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta de Moebio*, (41), 207-224. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006>
- Schivelbusch, W. (1993). *Tastes of Paradise. A Social History of Spices, Stimulants, and Intoxicants*. Vintage Books.